

EL AURA MURCIANA.

PERIODICO CIENTIFICO-LITERARIO.

Redaccion y Administracion, Plaza de Santo Domingo, núm. 33.

AÑO I.

Marcia 1.ª de Marzo de 1871.

NÚMERO 5.º

SUMARIO.

Estética, del Bello ideal.—El Lujo, II, el Peregrino.—Apuntes sobre Astronomía, Las manchas solares, (conclusión).—Gusano de la seda, (continuación).—Mensajes, (poesía).—El café.—El recuerdo.—Sueños.

ESTETICA.

DEL BELLO IDEAL.

Si aun en las mismas ciencias experimentales andan discordes las opiniones de los sabios acerca de determinados puntos, no es de estrañar que en aquellas que carecen del poderoso auxilio de la experimentacion, surjan diversos pareceres, tratándose de esplicar tal hecho ó tal teoría, mucho mas si en ellas influyen más ó menos directamente circunstancias de localidad, tiempo, gusto etc.

En este último caso se encuentra la Estética, mejor Calología, que ya en sus principios nos presenta las dos grandes escuelas *idealista* ó *espiritualista* y *realista* ó *sensualista*, sostenedora aquella de la sola belleza *subjetiva* y defensora esta de la exclusiva existencia de la *objetiva* y á las que podemos considerar como fuente y origen de las opuestas doctrinas que se disputan el campo de esta ciencia. Cada una de ellas sienta principios, saca consecuencias en armonía con los hechos que le sirven de punto de partida; y así no es estraño que la escuela *sensualista* (dejando á un lado la *idealista* que no puede ser objeto de este artículo) esplice la formacion del tipo ideal que existir debe por necesidad en la mente del artista para la realizacion de cualquier obra de arte, por medio de la *naturaleza embellecida*, es decir, despojando á aquella de todo lo *feo*, de todo lo deforme que indudablemente existe en ella y reuniendo en armónico conjunto las bellezas que encierra.

Prescindiendo de la cuestion que se suscita acerca de las reglas que necesariamente han de dirigir al artista en la elec-

cion y reunion de los rasgos bellos de la naturaleza, no cabe duda alguna que el arte, en cierto sentido, es una imitacion, porque la creacion absoluta no pertenece mas que á Dios. Ahora bien, ¿el génio, de dónde puede tomar los elementos sobre que trabaja, sino de la naturaleza de que él forma parte? Pero ¿esta copia será tan servil que se limite á reproducirlos tales cuales los presenta la naturaleza? En esta todo objeto por bello que sea es defectuoso por algun lado, porque todo lo que es real es imperfecto; aquí lo horrible y lo deforme se unen á lo sublime; allí la elegancia y la gracia están separadas del grandor y de la fuerza; en un lado la tersa superficie de un lago, contrasta con las cenagosas aguas de un pantano; en otro, el arbol cubierto de flor en primavera, hace resaltar mas su belleza creciendo al lado del tronco desnudo de ramas por el viento y es cosa frecuente el ver cobijarse en el mismo nido al ave mas hermosa con el mas inmundo insecto. Aun en el ser privilegiado de la creacion, en el hombre mismo á pesar de ocupar el lugar mas elevado en la escala de las organizaciones animales, observamos imperfecciones. Su piel, por ejemplo, no está ya cubierta de vegetaciones inanimadas como en los demas animales, lo que no deja de ser una perfeccion de aquel, respecto de estos; ella dà el verdadero color á la carne y á los nervios que constituyen el tormento de los artistas y deja entrever la sangre, anunciando en todas sus partes un corazon que late en el interior; y sin embargo, al lado de estas bellezas las arrugas, los pelos, los poros son verdaderos defectos para el artista. Y si del orden físico pasamos al intelectual y moral ¿qué cúmulo de errores y sofismas no descubrimos á cada paso confundidos con las verdades mejor demostradas? ¿Cuán frecuente no es ver desarrollarse en un mismo individuo las pasiones mas violentas y los mas generosos sentimientos? Consecuencia de todo lo dicho es que si la contestacion á la ante-

